

*Relaciones diplomáticas
Hispano-Mexicanas
(1839-1898). Serie I. Despachos
Generales. México. El colegio de
México, 1949.*

Autor:
Velázquez, María del Carmen

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 192-193



Artículo

Relaciones diplomáticas Hispano-Mexicanas (1839-1898). Serie I. Despachos Generales. Selección, estudio preliminar y notas de Javier Malagón Barceló, Enriqueta López de Díaz y José M^a Miguel y Vergés. Prólogo de Luis Nicolau d'Olwer. México. El Colegio de México, 1949.

Ha visto la luz el primer volumen de la obra *Relaciones Diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898)*, que El Colegio de México ha preparado con los papeles existentes en el archivo de la Embajada de España en México.

Los documentos escogidos para ser publicados están ordenados en dos series: una de Despachos Generales y otra de Despachos Especiales. El volumen que ha aparecido ahora pertenece a la Serie de Despachos Generales. Estos son las cartas que los Ministros de España en México escribieron a sus gobiernos. Contiene, en tomo, los escritos de los dos primeros ministros españoles acreditados ante el gobierno mexicano, esto es, los de Angel Calderón de la Barca y los de Pedro Pascual de Oliver. Asimismo se encuentran en esta selección algunas comunicaciones de los Primeros Secretarios del Despacho en España a sus agentes diplomáticos, así como otras cartas y documentos que aclaran y complementan los despachos del ministro. Este primer volumen lleva un prólogo del actual Embajador de España en México, el señor Luis Nicolau d'Olwer. Junto con las publicaciones del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, fundado por Genaro Estrada, es esta obra de fundamental importancia especialmente para los que se interesan en la historia diplomática de México y España.

La selección, ordenación, anotación y copia de documentos fué encomendada por El Colegio de México a varios de sus becarios, la señora Enriqueta L. de Díaz Thome y los señores Javier Malagón, Miguel y Vergés y Carlos Bosch García. La forma como se llevaron a cabo estas tareas está expuesta en la Advertencia y en la Introducción del libro. Descansa pues, en ellos, la responsabilidad de los criterios históricos adoptados para la selección de estos papeles, que varían mucho, tanto en lo referente al valor intrínseco del documento como muestra literaria o psicológica del autor, como en lo relativo a la importancia del asunto que tratan.

Añade valor a esta publicación el hecho de que tales documentos sean los primeros que se cruzaron entre un ministro español en México y su gobierno. Es posible, por esto, seguir a través de los papeles, la historia diplomática de las dos naciones; es decir, desde el reconocimiento por España de la independencia de su antigua colonia. Los despachos del primer Ministro, don Angel Calderón de la Barca empiezan dando razón de la instalación de la legación en la capital mexicana, en la época difícil para los mexicanos de la lucha entre centralistas y federalistas. Contrastan las cartas de Calderón con las del Primer Secretario don Evaristo Pérez, con quien sostuvo correspondencia el Ministro al llegar a México. En las de Calderón de la Barca se retrata el

representante de la tradición y de los principios monárquicos, nostálgico de un puesto virreinal. Son, por su parte, las de Pérez, los escritos de un político liberal, muy puesto en la realidad, mucho más percatado de las necesidades y exigencias de la época que el ministro. Por otra parte, el deseo, la conveniencia y la necesidad de España y los españoles de conversar y hacer todo lo posible por que no menguara su antiguo predominio en la nueva república, es bien patente en ambos españoles, y se expresa tanto en el estilo apretado y conciso de Pérez como en el literario y vistoso de Calderón. Buena parte de la actividad del ministro estuvo dedicada, como se desprende de los documentos, a salvaguardar los intereses comerciales españoles.

Calderón permaneció en México hasta los últimos días del gobierno centralista del presidente Bustamante. Le tocó ser testigo de muchas escenas de esta época borrascosa de la historia de México y su actuación en medio tan turbulento se hizo cada vez más difícil.

Siguen a los despachos de Calderón los del Ministro Pedro Pascual de Oliver, escritos con gran claridad y objetividad. Se advierte desde luego en sus cartas al diplomático suave y perspicaz. también a él le tocó actuar en una época tumultuosa de la historia mexicana; sin embargo, sus comunicaciones están desprovistas de pasión. De los despachos del Ministro Oliver enviados a España durante su permanencia en México sólo se incluyen en este primer volumen los que fueron seleccionados correspondientes al año de 1841.

Estos documentos españoles proporcionan también mucha y valiosa información acerca de las relaciones de los diplomáticos franceses, ingleses y norteamericanos en México. Por ellos es posible conocer los intereses extranjeros que hacían presión sobre los jefes mexicanos y las consideraciones que influían en la política de entonces.

Las *Notas* a los documentos incluidos en este volumen, representan una gran ayuda para el lector y una guía para posteriores investigaciones. No cabe duda que los escritos de este libro darán amplio material de trabajo a los estudiosos y proporcionarán al público y a la crítica la ocasión de formular diversas interpretaciones de los hechos históricos. Entre éstas está en primer lugar cronológico el hábil prólogo del señor Nicolau d'Olwer.

MARÍA DEL CARMEN VELÁZQUEZ.